

Los ensayos con medicamentos de la era Ozempic apuntan a una reducción del dolor articular un 41%, por lo que podrían convertirse en una esperanza frente a la enfermedad reumática

Los medicamentos modernos mejoran también la artrosis

P. M.
Madrid

La artrosis, la molesta enfermedad que se produce con el desgaste del cartílago, es la patología reumática más frecuente y una de las principales causas de dolor y discapacidad. Se calcula que afecta a 607 millones de personas en el mundo y su prevalencia va en aumento, debido al envejecimiento poblacional. El problema es que no tiene cura más allá de las recetas para controlar el peso y hacer ejercicio y las terapias analgésicas y antiinflamatorias. Y, en fases muy avanzadas, la cirugía. En este escenario, los nuevos fármacos para adelgazar, que están mostrando beneficios frente a múltiples enfermedades asociadas a la obesidad, podrían convertirse también en una especie de santo grial frente a la artrosis.

Y no solo porque reducen el peso y, por tanto, la carga que soportan las articulaciones en personas con sobrepeso, lo que constituye el beneficio más evidente. Además de esta posibilidad, los ensayos clínicos están demostrando que las nuevas terapias frente a la obesidad reducen la inflamación en las articulaciones y la actividad de las enzimas responsables de la degradación del cartílago, lo que ayuda a protegerlo y disminuye el dolor.

Por ejemplo, el estudio *Step 9*, publicado en *The New England Journal of Medicine*, la revista científica donde se difunden las investigaciones llamadas a cambiar la práctica clínica, ha demos-



Lola Fernández de la Fuente, especialista en reumatología, ante una radiografía de un paciente con artrosis.

trado que el uso de semaglutida, el principio activo del revolucionario Ozempic, durante 68 semanas, además de lograr una pérdida de peso promedio del 13% en los participantes, reduce su dolor articular un 41%.

«Se trata de una reducción muy importante, que provocó menor toma de antiinflamatorios, es decir, se ha visto un beneficio muy importante en su calidad de vida, que es lo que se busca», explica Núria Vilarrasa, especialista del servicio de Endocrinología y Nutrición del Hospital de Bellvitge, en el marco del congreso anual de la Sociedad Española de Reumatología (SER).

Al mismo tiempo, los pacientes registraron una recuperación tangible en la movilidad y la vida activa. En su conjunto, los estudios sobre semaglutida, —lo que ayuda a controlar los niveles de azúcar en sangre, ralentiza la digestión y reduce el apetito—, demuestran que la mejoría frente a la artrosis es tal que en la mitad de los pacientes se retrasa la cirugía articular y los cambios de las prótesis.

¿Solución para todos?

La gran pregunta es si estos fármacos servirán también para personas sin obesidad, pero que también sufren artrosis. Según Lola Fernández de la Fuente, especia-

lista de la unidad de reumatología del Hospital Quirónsalud Infanta Luisa, de Sevilla, las nuevas terapias «suponen una herramienta prometedora para un perfil de pacientes, dado que controlan la inflamación metabólica que provoca la obesidad y, por tanto, son beneficiosos para la artrosis con un fenotipo metabólico».

Pero, a su juicio, si los datos que arrojan los estudios se confirman, sobre la reducción de la inflamación en articulaciones y la menor degradación del cartílago, quizá también podrían «beneficiar» a otro tipo de pacientes con artrosis y sin obesidad, «pero no a todos», aclara. ■